

Ejército *Made in USA* (1902-1958)

Esta institución neocolonial asumió oficialmente diferentes denominaciones, sin que ello significara un cambio en su condición de servidor de los intereses estadounidenses

Por **SERVANDO VALDÉS SÁNCHEZ***



Un nuevo cuerpo castrense, integrado por los sargentos y soldados que se sumaron al golpe militar del 4 de septiembre de 1933, sustituiría al Ejército machadista.

LA fundación del Estado neocolonial en Cuba dio origen a las primeras instituciones militares que debían garantizar la estabilidad doméstica y la protección de las propiedades estadounidenses, así como la de sus aliados capitalistas nacionales.

A cargo del capitán norteamericano H. J. Slocum, comenzó a organizarse, desde 1898, la Guardia Rural en cada uno de los siete departamentos militares en que se dividió el territorio nacional. Sus unidades, aisladas y diseminadas por todo el país, fueron concebidas como un servicio auxiliar de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y demostraron muy pronto su incapacidad para sofocar la insurrección liberal de 1906 contra la reelección de Tomás Estrada Palma.

Esos resultados determinarían, entre otras medidas dispuestas por la segunda ocupación militar norteamericana (1906-1909), la fundación del Ejército Permanente. Aunque la

Guardia Rural se mantuvo orgánicamente independiente hasta 1915, momento en que pasó a formar parte del Ejército.

La institución estaría limitada desde su origen por una economía dependiente, la constante amenaza de la intervención norteamericana y los compromisos políticos.

Desde esos primeros años el interés por integrar una oficialidad al estilo burgués, política e ideológicamente incondicional al régimen neocolonial, comenzó a proyectarse a través de las primeras escuelas de instrucción dirigidas por militares norteamericanos y la traducción al español de manuales de adiestramiento militar; a los que siguieron más tarde los cursos de preparación, adoctrinamiento y perfeccionamiento en los Estados Unidos.

En el transcurso de la República el instituto armado asumiría oficialmente diferentes denominaciones: Ejército de Cuba, Nacional o Constitucional, sin que ello significara un

cambio en su condición de servidor de los intereses estadounidenses.

La reformulación del sistema neocolonial

En 1925, Gerardo Machado asumió el poder cuando se hacían sentir los primeros embates de una crisis estructural. La fundación del Partido Comunista y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), en agosto de ese año, unido a la radicalización del movimiento estudiantil preocuparon a la oligarquía cubana y al Gobierno norteamericano.

Machado se presentó como la alternativa de “mano dura” que con clásicos rasgos dictatoriales trataría de salvaguardar el tambaleante hegemonismo político oligárquico. La intensa represión desataría una crisis política y al final la liquidación del régimen y su institución más comprometida: el Ejército. Un nuevo cuerpo armado, integrado por los sargentos y soldados que al calor de la situación revolucionaria encabezaron el golpe

militar del 4 de septiembre de 1933, sustituiría al Ejército machadista.

En esas circunstancias la reformulación del sistema neocolonial resultaba imperiosa para la supervivencia del modelo político cubano. La crisis hegemónica oligárquica, la debilidad de los sectores de la pequeña burguesía y la división entre las fuerzas de izquierda situaron al Ejército como el único capaz de restablecer la estabilidad de la República. A partir de entonces, la adopción por Estados Unidos de una actitud menos injerencista, determinó que la institución militar, liderada por el exsargento Fulgencio Batista, asumiera un papel mucho más activo en la preservación del orden neocolonial.

El derrocamiento del Gobierno de los Cien Días (enero de 1934), seguido por el aplastamiento de la Huelga General de marzo de 1935 y el asesinato de Antonio Guiteras, ese mismo año, iniciaría un período en el que el Ejército sería el verdadero orientador de la política nacional.

En 1934 se dispuso la formación del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), cuyo funcionamiento como órgano represivo estuvo normado por un reglamento especial elaborado sobre la base de las experiencias de la Inteligencia Militar norteamericana. Durante esa etapa, casi todos los cursos recibidos en los Estados Unidos por miembros del Ejército se circunscribieron a la preparación de aviadores, ya que ante la inminencia de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno de ese país se interesó por disponer de una reserva de pilotos cubanos y de otras naciones del hemisferio, para emplearlos ante cualquier eventualidad.

Durante los gobiernos auténticos

En 1945 las autoridades norteamericanas, interesadas en consolidar el sistema de vigilancia aérea en el Caribe, le aconsejaron al presidente Ramón Grau San Martín (1944-1948) aumentar los efectivos del Cuerpo de Aviación y disminuir las fuerzas terrestres. Esas sugerencias eran contrarias al pensamiento del mandatario cubano, quien en 1934 había sido forzado a abandonar el poder por Batista y su Ejército. De modo que tenía suficientes razones para considerar que aquel hecho podía repetirse una vez más y por eso su política militar



A pesar del apoyo militar estadounidense, el Ejército resultó incapaz de contener la guerra revolucionaria en Cuba.

se dirigió fundamentalmente a eliminar la ascendencia batistiana.

El Gobierno de Carlos Prío Socarrás (1948-1952), su sucesor presidencial y otro de los líderes del Partido Revolucionario Cubano (PRC-A), inició un proceso de más acercamiento a Estados Unidos y requirió de ayuda militar para enfrentar la crisis política en que se vio envuelto. Fue uno de los primeros de Latinoamérica en ofrecer apoyo oficial al vecino del norte en virtud de la Guerra de Corea y acordaría con este el establecimiento de una Misión Permanente para el Ejército, la Marina y la Policía, con fines de asesoramiento.

Pero tanto Grau como Prío no pudieron eliminar las influencias del caudillo del 4 de septiembre en el Ejército.

Tras el 10 de marzo de 1952

En plena Guerra Fría la política norteamericana favoreció o toleró la emergencia de regímenes militares que intensificaran la represión contra los comunistas y todas aquellas fuerzas progresistas o “demasiado de izquierda”. Por eso, el golpe del 10 de marzo de 1952, “a pesar de alterar de manera radical las reglas de juego del sistema democrático representativo que venía funcionando en el país [...] se ajustaba a la tónica que había adquirido la política norteamericana en el continente”, tal como afirma Jesús Arboleya en su libro *La contrarrevolución cubana*, y se presentó como una alternativa para asegurar la estabilidad doméstica que los gobernantes auténticos no habían podido lograr.

En correspondencia con el inmediato alineamiento de la dictadura a los postulados de la Estrategia de Defensa Hemisférica patrocinada por Estados Unidos la ayuda militar se intensificó. El Grupo de Ayuda y Asesoramiento Militar, estipulado como parte del Convenio Bilateral de Ayuda Mutua, firmado en 1952, comenzó a operar en La Habana. Entre 1952 y 1958 más de 500 oficiales cubanos fueron entrenados en Estados Unidos y la ayuda militar superó los 16 000 000 de dólares.

A pesar del apoyo militar estadounidense, el Ejército resultó incapaz de contener la guerra revolucionaria en Cuba. La permanencia y consolidación del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y el aumento de la oposición popular elevaron las inquietudes de Washington.

El embargo de armas decretado en marzo de 1958 como medida de presión, no significó el cese de la asistencia militar estadounidense, que por otras vías clandestinas continuó llegando. En particular la Misión Militar trabajó con la jefatura del Estado Mayor Conjunto (EMC) en un análisis de la situación de las operaciones, cuya finalidad era tratar de contener la ofensiva del Ejército Rebelde.

Todos los esfuerzos de última hora resultaron infructuosos y con la caída de la dictadura en enero de 1959 fenecería también aquel Ejército apoyado y sostenido por Estados Unidos desde sus propios orígenes. ●

***Doctor en Ciencias Históricas. Investigador del Instituto de Historia de Cuba.**